

Néstor García Canclini y Francoise Perus
premios Ensayos Casa de las Américas 1981

CULTURA Y DEPENDENCIA

conversación con José Luis Balcárcel

Presentación y texto por Rosario Guerra*

La dependencia cultural; la historia de la cultura en América Latina y su enseñanza; la cultura popular y la formación de la conciencia social; la generación y reproducción de ciertos efectos estéticos en la literatura y el arte; el marxismo no sólo como método o instrumento de análisis, sino como teoría que orienta una práctica tendiente a lograr la transformación de nuestras sociedades y las formas de conciencia; los avances logrados en este sentido en Cuba y los que se inician en Nicaragua. fueron algunos de los temas abordados en la conversación sostenida por Francoise Perus y Néstor García Canclini. quienes obtuvieron el primer premio de ensayo en el Concurso Casa de las Américas 1981, y José Luis Balcárcel, quien formó parte de su jurado.

Francoise Perus, francesa. licenciada en letras hispánicas en Francia. es maestra de la Facultad de Filosofía y Letras e investigadora del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Obtuvo por primera vez el premio Casa de las Américas en 1976, con la parte inicial. referente al modernismo, de un proyecto de investigación sobre Literatura y Sociedad en América Latina (*Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*; Siglo XXI Eds., México, 1976). Es la segunda parte de este trabajo, sobre el realismo social, la que mereció ahora nuevamente el premio. La tercera parte. que trata de la narrativa del boom, está todavía en elaboración.

Néstor García Canclini, argentino, doctor en filosofía en la Universidad de La Plata y la Universidad de París, es coordinador del área de Ideología y Cultura en la Maestría de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ha publicado diversos trabajos, tales como *Arte popular y sociedad en América Latina* (Grijalbo), *La producción simbólica* (Siglo XXI), *Epistemología e historia* (UNAM); obtuvo ahora el premio con su ensayo: *Las culturas populares en el capitalismo*.

José Luis Balcárcel, guatemalteco, maestro en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, es filósofo y escritor de destacada actividad en el impulso a las luchas de su pueblo y América Latina. Ha publicado diversos ensayos en *Deslindes*, UNAM; *Cathedra: Arte, Ideología y Sociedad: Alero*; y otras revistas especializadas.

Entre los tres hay afinidades en cuanto a sus ocupaciones, los temas en que trabajan y sus enfoques. Como señalara Balcárcel cuando se reunieron: "Bastaría recordar que coincidimos en centros académicos dentro de la UNAM. En cuanto a los temas, se trata de problemas relativos a la estética, la sociología del arte y la cultura. En cuanto al enfoque, de superar el esquematismo que ha proliferado sobre la forma en que se dan las relaciones entre la problemática social condicionante y la actividad cultural como producción, es decir, como desarrollo de la cultura."

Esta fue su conversación:

Balcárcel: En cuanto a la situación de la cultura en América Latina, la dependencia de su desarrollo capitalista y la manera en que afecta al proceso cultural, convendría que Uds. se refirieran a sus propias apreciaciones sobre sus ensayos con que obtuvieron el premio.

Perus: Respecto a la cultura latinoamericana y la situación de dependencia frente al imperialismo, yo creo que la historia de la cultura latinoamericana de

que disponemos debe enfocarse a partir de la conciencia que tienen las clases dominantes de ser aliadas en condición de subordinación de los centros económica, política y culturalmente hegemónicos.

En lo que a literatura se refiere, los manuales que se manejan a nivel de enseñanza media y superior tienden, con todo y sus matices y perspectivas nacionalistas, a presentar *el* desarrollo de la literatura latinoamericana como un remedo tardío e imperfecto de lo que sucede en Europa, en Francia particularmente, en la medida que sigue siendo el modelo de

* Mexicana, politóloga, profesora en la UNAM, A catlán

la llamada cultura universal.

De modo que es una historia de la cultura y de la literatura hecha desde la perspectiva de las clases dominantes, es una cultura nacional a medias, porque su punto de referencia natural es siempre la cultura de los centros hegemónicos tradicionales.

De lo anterior resulta, y no creo equivocarme, que no existe en América Latina _ninguna perspectiva sobre la cultura y la literatura que sea hecha desde el punto de vista de los sectores populares y que exprese su participación en el proceso histórico y en la cultura.

En esta perspectiva de distorsión fundamental se inscribe mi propio trabajo. Pienso que es necesario recuperar la historia de la cultura latinoamericana desde la perspectiva de los sectores populares no sólo para hacer una historia paralela, sino para producir una interpretación, una recuperación y apropiación de toda la tradición cultural.

A estas alturas del desarrollo político de las luchas latinoamericanas, la existencia de Cuba socialista, la existencia de un proceso como el nicaragüense, el salvadoreño o el guatemalteco, que no terminan todavía pero que manifiestan una fuerza suficiente como para pensar que pronto lograrán la victoria, nos dan las condiciones para una definición frente a la cultura dominante y un cambio en el enfoque del proceso cultural que hace posible lo que para mí es fundamental: esa reapropiación de toda la tradición cultural latinoamericana, popular y culta.

García Canclini: Yo trabajo desde hace años en sociología del arte. Mi anterior estudio sociológico abordó la correlación entre el desarrollismo económico y el desenvolvimiento de vanguardias artísticas en la Argentina de la década de los sesenta. con la intención de ver cómo un proyecto social y económico de la burguesía, en una etapa particular de América Latina, había generado una estrategia cultural.

Cuando llegué a México traía la preocupación de abordar el mismo problema desde el campo popular, lo que fue posible gracias a las buenas condiciones de trabajo en la ENAH y el desarrollo de las artesanías y las manifestaciones de cultura popular en el país. Me interesó entender la función y el desarrollo de las culturas populares dentro del capitalismo dependiente, con una fuerte composición multiétnica. El objetivo del libro fue analizar las transformaciones de las culturas populares tradicionales y los conflictos interculturales en el capitalismo actual, o sea,

el conflicto entre clases sociales, entre campo y ciudad, entre grupos étnicos y entre distintas formas de producción y representación que corresponden a estos diferentes sectores sociales.

Para eso estudié las artesanías y las fiestas populares en dos áreas de la región tarasca de Michoacán. Por un lado, los pueblos alfareros de la sierra, que siguen hablando el purépecha, organizados en unidades domésticas de producción; y por otro, la zona del lago de Pátzcuaro, fuertemente integrada al mercado nacional. Comparé entonces el sentido de las artesanías en las casas, mercados y ferias campesinas, y su cambio de contexto y significado al pasar al espacio urbano y a otros sectores sociales. También analicé este proceso en las fiestas indígenas convertidas en espectáculos, donde la participación colectiva es reemplazada por un consumo programado y el orden ritual agrícola por una organización mercantil del ocio turístico.

Este trabajo empírico me llevó a una reflexión teórica sobre la forma en que actúa el capitalismo respecto de las culturas populares en los países dependientes. Una de las conclusiones del estudio es que el capitalismo no está básicamente interesado - como muchas veces se piensa- en destruir las culturas populares; arrasarlas o eliminarlas, sino que trata de apropiarse de ellas, resignificarlas, cambiarlas de contexto, fracturando las relaciones internas que unifican a los grupos étnicos o a los sectores populares y que les pueden dar una conciencia más profunda y radical de su condición de explotados.

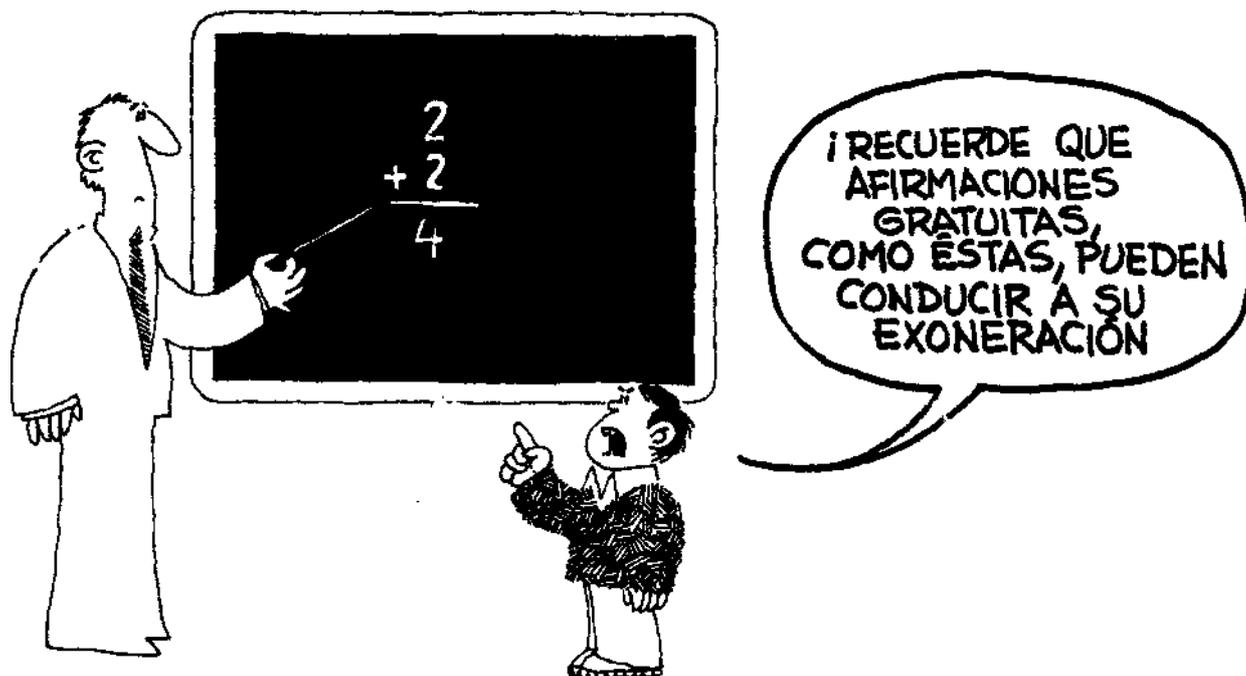
Balcárcel: Retomando el planteamiento, creo que es importante recordar que si efectivamente, como lo señala Francoise, Europa y particularmente Francia vienen siendo una especie de modelo de lo que es y debe ser la cultura, en Latinoamérica nos encontramos con una influencia norteamericana muy inmediata, y ahí tenemos que percatarnos de que lo producido en Estados Unidos viene a ser para América Latina una especie de anticultura. No porque no represente importantes aportes a la cultura, sino porque hay un proceso de penetración norteamericana que tiende a desvirtuar lo nuestro; y el aspecto cultural está incluido en la dependencia, por ejemplo como lo hacía ver Néstor. con la distorsión de lo que son las artesanías al modificar la valoración, los contenidos y los objetivos de esta forma de producción.

Por otra parte, cuando hablarnos de lo popular, es necesario tener en cuenta la experiencia de Cuba so-

CORRECTO

"Si una sociedad de consumo no se preocupa también de la parte cultural, se transforma en una sociedad de consumo de desechos.

Eugenio Guzmán, director de teatro, en *Qué Pasa* núm. 523, 16 al 22 de abril de 1981.



ciclista y lo que comienza a hacerse en Nicaragua. Hay todo un replanteamiento del proceso de la cultura en esos países que tiene que ver con la perspectiva de la cultura latinoamericana. Cuando se hace la distinción, como quedó de alguna manera enunciada por Françoise, entre culturas popular y "cultas", hay que recordar que en el proceso revolucionario, en la medida que lo "culto" se va haciendo popular, a través del cambio cualitativo que se da en las relaciones sociales y culturales, termina por convertirse en elementos y aspectos de la cultura popular. Y esto es importante retomarlo y destacarlo, porque hay toda una tendencia entre los intelectuales defensores de lo que podría ser en abstracto esta cultura "cultas" a contraponerla a los valores y el proceso de la revolución en América Latina.

La relación entre lo que se llama lo nacional y lo universal en el proceso de la cultura latinoamericana se resuelve en el proceso revolucionario dentro de las posibilidades de democratización de la cultura, en la apropiación de la cultura universal por las clases populares para transformarla y ponerla al servicio de sus intereses y necesidades, constituyendo entonces sí la cultura popular.

Perus: Quisiera hacer una aclaración respecto a la llamada tradición universal con que se vincula la cultura latinoamericana. Me refería por una parte a Europa y por otra a la tradición norteamericana, o lo que nosotros recibimos de ella, que tú calificaste de anticultura.

Me parece que la visión de la cultura "universal" está totalmente distorsionada; es decir, como tal, ésta no existe. En el caso de la cultura francesa, es una

cultura muy contradictoria y su realidad es muy distinta de la imagen que exportamos: al sacar determinados elementos de su contexto y erigirla en modelo universal, la vamos vaciando de sus contenidos concretos. Entonces, la visión que se tiene en América Latina de la cultura francesa o de la cultura universal, está también totalmente distorsionada. Lo mismo sucede con la visión que aquí tenemos de la cultura norteamericana. No podemos perder de vista que la distorsión de la cultura latinoamericana se manifiesta también en la distorsión de los modelos en cuestión.

Balcárcel: Creo que cuando se aborda este problema hay que percatarse que nos estamos refiriendo a las implicaciones y connotaciones que tiene esta llamada cultura universal en América Latina. Con respecto a los Estados Unidos, nadie puede desconocer los aportes realizados, por ejemplo, en la novelística; pero hay que tener en cuenta cuántos latinoamericanos han podido asimilarlos, mientras que las grandes mayorías continúan siendo presa de otro tipo de despliegue de la cultura norteamericana, avasallador y distorsionador del desarrollo propio de nuestros países.

García Canclini: Esta penetración cultural de las metrópolis puede verse de dos maneras. Por un lado el conjunto de mecanismos, instituciones y procedimientos socioculturales, comunicacionales, a través de los cuales se penetra a los pueblos latinoamericanos (y que van desde organizaciones como el Instituto Lingüístico de Verano hasta los medios de comunicación masiva), que configuran una realidad internacional, un marco de referencia sobre la educación,

el turismo, las estrategias de estudio académico, la cultura popular, que se nos ofrecen para nosotros mismos.

Hasta hace unos 10 ó 15 años casi todos los trabajos importantes en México y en América Latina de relevamiento etnográfico, sobre conflictos sociales, recolección de tradiciones, costumbres, artesanías, etcétera, habían sido producidos por antropólogos norteamericanos y europeos, o por discípulos sumamente dóciles de nuestros países que repetían lo que habían aprendido de los primeros. Algunos de nuestros antropólogos han sido agentes de los centros de poder imperialista, ya que han escrito sus libros como especies de monografías al servicio del *Foreign Office* inglés o del Departamento de Estado norteamericano, manuales que sugieren cómo dominar a nuestros pueblos, cómo puede modernizarse, industrializarse y vencerse las resistencias culturales. Si uno toma manuales como el de Foster sobre *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*, se aprecia que está claramente escrito para instruir a los investigadores y a quienes realizan su servicio social sobre la mejor forma de vencer las resistencias culturales y conformar, reordenar, las culturas populares en función del desarrollo capitalista.

Por otro lado, ha habido en nuestros países varias tradiciones que debemos rechazar, porque no constituyen alternativas intelectuales a la penetración imperialista, corrito las tendencias románticas que conciben la cultura popular como una expresión de la personalidad o del genio de un pueblo, o como conjunto de tradiciones y esencias embalsamadas; o aquellas corrientes positivistas que simplemente produjeron clasificaciones, estudios empiristas de las artesanías, los mitos, las costumbres o los hábitos de consumo.

Pero ¿qué podemos explicar desde el marxismo sobre las contradicciones de las sociedades latinoamericanas? Se nos presenta la dificultad de que éste ha desarrollado su teoría en función del desarrollo del capitalismo en las metrópolis y con una sobreestimación, al menos en cantidad de investigaciones, del aspecto económico; y en muchos casos, con un mecanicismo teórico que sobreestima el papel de lo económico en el desarrollo de los fenómenos ideológicos.

Otro de los problemas que nos presenta el desarrollo histórico del marxismo, es que los estudios sobre superestructura se han referido casi siempre a la ideología de las clases dominantes; pero tenemos muy pocos estudios, especialmente en América Latina, acerca de las estructuras culturales de los grupos étnicos o las culturas urbanas populares. Esto obliga a que el trabajo sobre cultura popular tenga que ser crítico con respecto a las tendencias románticas y positivistas que han tratado de diseñar nuestras estrategias de investigación, pero también un

trabajo crítico respecto al desarrollo unilateral que dentro del marxismo se le ha dado a los problemas ideológicos y culturales.

Esto encierra un problema teórico. Los que concebimos al capitalismo, sus contradicciones y su posible superación desde el marxismo, encontramos sólo parcialmente categorías más específicas de análisis relacionadas con la realidad empírica y, en buena medida, las tenemos que ir a buscar a la antropología, a la sociología o a la semiótica, lo que implica un esfuerzo de reformulación, reubicación y articulación de sus conceptos y estrategias de estudio con el marxismo.

A la luz de este enfoque transdisciplinario, podemos ir formulando otro concepto de la cultura popular. Las culturas populares son resultado de la apropiación desigual del capital económico y cultural de una nación o una etnia por parte de sus sectores subalternos; son también la elaboración propia que estos sectores hacen de sus condiciones de vida; y la interacción conflictiva que tienen con los sectores hegemónicos. así como la manera en que se representan ese conflicto. O sea que las culturas populares no son, de ninguna manera, un conjunto de tradiciones o representaciones homogéneamente constituidas, sino un conglomerado contradictorio de intereses históricos superpuestos en función de objetivos diferentes. De ahí la dificultad que tenemos para definir un modo de analizar las culturas en América Latina que se adecúe a la estructura propia de estas culturas multiétnicas, con conflictos específicos en la relación entre el desarrollo del capitalismo en el campo y la ciudad y la manera de representar, reproducir y transformar esas culturas y esas sociedades. Esto no se arregla con un tipo de reflexión que ha tenido mucho auge en América Latina y que consiste en una especie de defensa metafísica del ser latinoamericano, sino con un trabajo riguroso, hecho desde las ciencias sociales a través de investigaciones empíricas sobre las prácticas sociales de nuestros pueblos.

Balcárcel: Quiero comentarles que sobre estos problemas hubo planteamientos importantes en Cuba durante el desarrollo del Concurso Casa de las Américas y durante el Encuentro de Escritores que se celebró como culminación del evento. Armando Hart, en una reunión con los miembros del jurado, nos dio una serie de explicaciones sobre el proceso de desarrollo de la cultura popular de Cuba. Esto me hizo recordar las preocupaciones que sobre el mismo aspecto han surgido en Nicaragua con la revolución sandinista, y los aportes de Sergio Ramírez y de Bayardo Arce coinciden con los planteamientos que hace Néstor. Por otra parte, en el mismo Encuentro, Alonso Aguilar y René Zavaleta subrayaron la dependencia que guardamos de los planteamientos y temáticas en el análisis desde el punto de vista marxista

que se hace en Europa, cuando en América Latina necesitamos desarrollar el aspecto teórico de las preocupaciones sobre nuestra problemática cultural las categorías y los conceptos referidos a nuestros contextos. Pablo González Casanova se refirió al desarrollo de la cultura popular en México vinculada al proceso de solidaridad que aquí se da a las luchas populares del continente.

También quisiera decir que cuando se hablaba aquí del enjuiciamiento metafísico de los latinoamericanos, recordaba que Vasconcelos, mexicano, probablemente uno de los filósofos más metafísicos, hizo sin embargo un aporte que muy pronto se olvidó, sobre todo en los medios académicos, respecto a plantear la situación del proceso cultural latinoamericano; y aunque no lo mencionaba por su nombre, estaba viendo ya la contraposición y la contradicción que existía entre el desarrollo de América Latina con respecto al imperialismo de los Estados Unidos por una parte y de Europa por otra.

Pero volviendo a las obras de Uds. presentadas al Concurso, quisiera que abordáramos la cuestión metodológica para destacar sus contenidos de oposición al mecanicismo interpretativo del proceso de desarrollo cultural latinoamericano.

Perus: Una de las preocupaciones fundamentales de mi trabajo es efectivamente tratar de superar los planteamientos de carácter mecanicista. De hecho, más que un análisis de la literatura del período de los veinte a los cincuenta, es un trabajo de metodología, es decir una reflexión teórica confrontada con la realidad concreta que se pretende aprehender.

El trabajo se inició como un proyecto general de reconstitución del desarrollo de la literatura latinoamericana, a través de sus líneas dominantes, en relación a su propio proceso histórico y no en relación al desarrollo de la cultura de los centros hegemónicos. Me planteé la reconstitución a partir de los cambios estructurales que se producen en las formaciones sociales latinoamericanas en momentos determinados, que para mí son: la fase oligárquica, la fase de crisis de esta dominación y, después, una recomposición del capitalismo latinoamericano a partir de los años cincuenta.

La primera parte del trabajo se refería al modernismo, y creo que no escapa del todo a cierto mecanicismo, en la medida en que subyace en ella una concepción estática o arqueológica de la cultura, puesto que se estudia el modernismo únicamente en relación a sus condiciones históricas de producción y vinculación con las contradicciones entre la aristocracia tradicional y la nueva oligarquía que está en la que surgiendo en ese momento. El problema de la supervivencia y posterior utilización de esta corriente quedan descartados, por lo que el modernismo aparece como algo que pertenece al pasado y estaría muerto.

Creo que este es un aspecto mecanicista, por lo que en la segunda parte he procurado vincular el problema de las condiciones históricas de producción de la obra literaria con la producción y reproducción del llamado efecto estético, y he tenido que replantearme el marco teórico en base a esa dinámica particular que presenta la literatura y el problema de la significación.

Néstor ha hecho alusión a los cambios de uso y significación de los elementos de la cultura popular según los contextos. Ese problema es el que de alguna manera he formulado en relación a los textos literarios para plantear a la vez el problema de las "propiedades" de las obras literarias, que no son intrínsecas, sino que se definen necesariamente en relación a un contexto determinado; pero en la medida que éste va cambiando, se transforma también su significación. En torno a este problema he intentado dar un principio de respuesta a la famosa acotación de Marx, relativa a que el problema no es explicar digamos *La Ilíada* en relación al contexto humano de la sociedad griega, si no por qué nos sigue hablando y qué nos sigue diciendo.

Toda esta dinámica de la cultura, y de la literatura en particular, es uno de los problemas fundamentales que se da en el trabajo y que he tratado de responder desde un punto de vista teórico y metodológico. Por lo demás, la significación no tiene que ver solamente con la época, sino también con el problema de la perspectiva ideológica que preside la elaboración de la tradición cultural.

García Canclini: Bueno, a mí el propio objeto de estudio me planteó algunos desafíos teóricos y metodológicos para un estudio de orientación marxista.

En primer lugar en los grupos indígenas y en los pueblos mestizos es imposible separar lo económico de lo cultural, lo político y lo simbólico. Esto es difícil de entender para quienes estamos acostumbrados a vivir en las grandes ciudades, ya que de hecho el capitalismo ha creado una división social del trabajo muy marcada, que confiere una mayor autonomía que cualquier modo de producción anterior a lo político, lo económico, lo ideológico, lo artístico, etcétera.

Sin embargo, en los pueblos indígenas o mestizos no ocurre así, ya que la unidad doméstica de producción artesanal concentra en la vivienda, en un mismo espacio, todas las funciones laborales y de reproducción ideológica. Esto me ha obligado a usar una metodología donde lo económico y lo simbólico puedan ser pensados juntos. Algo semejante sucede con lo étnico y las condiciones de clase.

Un segundo aspecto metodológico importante es el que tiene que ver con el estudio de las artesanías no como objetos aislados, desligados de las condiciones sociales y culturales de los pueblos que las producen. Por el contrario hay que analizar conjunta-

mente la producción, la comercialización y el consumo de las artesanías. Las artesanías producidas por las comunidades indígenas tienen originariamente un valor de uso, al incorporarse al mercado adquieren un valor de cambio y, finalmente, al ser adquiridas por un turista pasan a tener un significado predominantemente suntuario que adquieren en el consumo; hay toda una reorganización del significado de los productos populares en su circulación social.

El tercer punto que me gustaría destacar dentro de la metodología de la cultura popular es el cómo articular lo lógico y lo histórico. La mayor parte de las investigaciones en Latinoamérica, por su vinculación al culturalismo estadounidense, son monografías que tratan de reconstruir etnohistóricamente los antecedentes de una comunidad y su situación actual en forma aislada. Yo he tratado de seguir una estrategia inversa. Partiendo de la lógica actual del capitalismo y de su necesidad de que se sigan produciendo artesanías y fiestas populares, a partir del sentido que tienen las culturas tradicionales dentro del proceso de reproducción y expansión del capitalismo, dentro de la transnacionalización de la cultura, ver el significado que en esta época adquiere la herencia étnica, en este caso de los tarascos michoacanos, reubicados en un sistema de producción y representación que no eligieron, no crearon, al que están adscritos y en el cual se redefine su vida presente.

Balcárcel: Esto vendría a ser el estudio del propio condicionamiento que dentro de una sociedad capitalista dependiente se produce respecto al desarrollo de las culturas populares y su utilización por parte de las clases sociales dominantes locales y de la burguesía transnacional.

Ahora bien, hay otro elemento que es importante tratar respecto a posiciones metodológicas que tienden a diluir o a esfumar el planteamiento histórico, materialista dialéctico de su análisis. Quiero decir que hay una serie de teóricos que pretenden resolver la problemática de la cultura en Latinoamérica citando a los clásicos del marxismo, pero pasando sobre ellos, argumentando que sus puntos de vista representan una superación del marxismo, que es conceptualizado como un simple recurso metodológico ya anacrónico en nuestra época.

Perus: ¿Qué decir? Hay quienes sin conocer bien el marxismo ven en él sólo un instrumento científico, que por su rigor y sistematicidad puede ser aplicado a la realidad sin preguntarse jamás cuál es el sentido práctico, político, del trabajo que se está realizando. Es decir, hay quienes pierden de vista la dimensión práctica del marxismo, y cuando no encuentran en este cuerpo teórico los conceptos necesarios a su investigación, recurren a diversas "disciplinas" para complementarlo y simplemente yuxtaponen o suman los conceptos sin percatarse de que muchas veces los supuestos ideológicos de las ciencias anexas son de



carácter idealista y no se pueden simplemente añadir.

En el campo de la literatura es evidente que el marxismo proporciona elementos fundamentales para el análisis de lo ideológico en general. Pero al momento de analizar un texto literario, su significación e implicaciones en contextos distintos, el marxismo no tiene, ni tenía por qué desarrollar, los instrumentos necesarios, ya que estos instrumentos tienen que ser desarrollados por ciencias particulares.

Respecto a este problema, en el trabajo que he realizado, llegué a preguntarme qué sentido tiene el análisis literario, qué importancia podría tener la enseñanza de la literatura, aparentemente tan alejada de lo político. Estas cuestiones me llevaron a una serie de reflexiones que plantean la enseñanza de la literatura como una acción tendiente a reproducir ciertos efectos ideológico-estéticos, es decir, como la generación de determinadas formas de conciencia social. Partí del análisis de la ideología dominante en nuestros centros de enseñanza y quise mostrar que a partir del tipo de aprendizaje se va formando una conciencia muy particular en el alumno que consiste en reconocer e identificarse en la realidad y su representación literaria sin nunca cuestionarlas. Esto se da generalmente en un tipo de enseñanza masiva.

Otra corriente que se maneja en el nivel de la enseñanza superior deriva de la lingüística, que acerca la literatura de su noción vivencial, convirtiéndola en una especie de artefacto que se manipula en distintos sentidos, pero nunca la vinculan con la realidad social, sus contradicciones; ni ante el pro-

blema del sujeto, de la posición artística, ni de los agentes referidos a esas estructuras sociales.

Me ha parecido que a través de la enseñanza de la literatura se estaban reproduciendo determinadas formas de conciencia que impiden el cuestionamiento de la realidad social. A partir de esto, me planteo el problema de la transformación de esas formas de conciencia que se van elaborando y reproduciendo -a través de la enseñanza de la literatura. Es ahí donde el marxismo me ha parecido el instrumento más adecuado no sólo como método científico, sino también como una práctica ideológica y política, que permite formular y propugnar otra forma de enseñanza de la literatura que conlleve una distinta conformación de la conciencia social del lector.

Al vincular la significación de las obras literarias con el contexto social, he tratado de demostrar cómo se podían conformar agentes sociales y formas de conciencia ideológicamente distintas. afines a una transformación más justa de América Latina. A través del problema de la reproducción y transformación del efecto estético, he buscado hacer del marxismo algo más que una simple ciencia: un instrumento para la práctica liberadora en el sentido del devenir histórico de América Latina.

García Canclini: Podría hacer una afirmación que me parece correcta, aunque muy general. al decir que la validez del marxismo está dada por el hecho de que vivimos en una sociedad capitalista. y no hay otra teoría que explique el sistema capitalista en forma más satisfactoria que el materialismo histórico. Al decir esto, sin embargo, es poco lo que explico, pues mientras no entendamos qué significa que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases, cuál es su especificidad en América Latina, mientras no sepamos lo que esta lucha de clases significa en relación con los grupos étnicos, la división entre campo y ciudad, entre formas distintas de producción cultural, de hecho no estamos aplicando el marxismo ni haciéndolo.

Perus: El problema es conocer la realidad para transformarla. . .

García Canclini: Claro.

Perus: . . .que el marxismo sea realmente un instrumento de transformación.. .

García Canclini: Incluso transformar la propia teoría marxista, lo cual depende en parte de un trabajo específicamente científico, y en parte del desarrollo de las luchas políticas y del proceso de transformación social. Creo que uno podría escribir una historia de la ciencia y del desarrollo de lo político en América Latina, en la que una de las hipótesis fundamentales fuera que el dogmatismo y la falta de creatividad con que tantas veces se ha usado el marxismo están en relación directa con las dificultades o imposibilidades de lograr una transformación revolucionaria; y entonces las polémicas entre distintas tendencias políticas y científicas dentro del marxismo se convierten en una polémica verbal, estéril, desligada de procesos concretos de transformación social.

Habría que ver la manera en que estudiaron y trabajaron los clásicos del marxismo en relación con las ciencias sociales y la filosofía no marxistas. Recordar que Marx y Engels dedicaron unas cuantas semanas a estudiar a Morgan porque necesitaban entender ciertos procesos de la acumulación del capital, del surgimiento del capitalismo y de la relación del modo de producción capitalista con modos de producción anteriores. Que Gramsci estudió a Croce no sólo para criticarlo, sino porque veía en él, aunque fuera un gran idealista, a un sutil conocedor 'de la cultura italiana y a un intérprete inteligente, agudo, de los procesos históricos italianos y europeos que a Gramsci le interesaba reformular para fundamentar una práctica política del proletariado. Es pues necesaria una lectura y aprendizaje de los textos básicos del marxismo que se desarrolle creativamente, capaz de realizar una investigación empírica de la realidad específica de América, Latina en el contexto de las luchas sociales, lo cual implica una apropiación concreta y no sólo verbal de estas realidades.

Balcárcel: Esto es, de lo que se trata es de poder analizar las condiciones sociales, históricas, económicas y políticas concretas para buscar la manera de transformarlas. Es muy pertinente recordar que en América Latina ha llegado el momento en que el estudio concreto contribuye a la posibilidad de transformación real de nuestra sociedad. Ya se ha producido en Cuba y comienza a producirse en Nicaragua.

LA CULTURA EN CHILE

"En mi familia siempre hubo una afición por el arte, pero desgraciadamente, hasta ahora ninguno ha demostrado tener condiciones. . . incluido yo."

Pedro Félix de Aguirre Lamas, nuevo Decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile.
Qué pasa núm. 513, Santiago, 5 al 11 de febrero 1981.